

# La mirada belga de Alfonso Calderón

Pocos escritores chilenos puedan exhibir ante sus lectores el hecho de reunir en varios volúmenes sus anotaciones, fechas, datos, paisajes, lecturas, crónicas y artículos de variada índole. Uno de ellos es Alfonso Calderón, quien hasta ahora ha publicado varios libros de crónicas y ocho tomos de sus "Diarios", a las que se suman otros textos que dan cuenta de sus vivencias por diversas latitudes: Israel, Notas de Viaje; El Miramundo, con sus impresiones sobre España; La invisible Comarca, sobre su estadía en Francia y Escrito Sobre Agua donde narra su permanencia en Holanda. Ahora nos presenta Bólgica, Notas de Viaje, publicado por la Red Internacional de Libro (2004).

En su primera visita a la capital belga, el cronista anota: "Durante el pasado siglo vivían en Bruselas, ajenos a encuentros, Karl Marx y el futuro Papa León XIII, que era Nuncio entonces. Es preciso no ver un mero azar en el surgimiento de dos obras que allendran a los conflictos provocados por el desarrollo industrial: El Capital y la encíclica Rerum Novarum". Luego nos cuenta: "No tenía Charles De Gaulle una buena opinión de Bruselas, pues allí dió una serie de conferencias que no conocieron el éxito. Vivió sin gozar de las delicias de un público que lo ayera. Walter Benjamin, en su ensayo sobre el París del Segundo Imperio, calculó que con toda su obra no ganó más de quince mil francos". Por otra parte, Calderón relata su encuentro con un compatriota: "Me dice un amigo exiliado, antiguo obrero de Suiza, que los chilanos, algunas noches, con el deseo de preparar pastel de choclo y humitas, se reúnen en terrenos donde los belgas dejan maíz para los cerdos. La vieja comida quechua, esa de las humitas en chifas, les sorprende, porque piensan que tienen hambre continua, llevada a los extremos". No falta aquí alguna referencia al arte culinario belga. Al respecto el autor da no poder disfrutar de "esos alimentos que fueran el regocijo de los burgueses retratados por pintores flamencos, ya en la etapa de la digestión". A la hora de comer, según el, como hombre de letras, su yantar debe ser humilde. Para ella, las emprende contra unos "médicos lazarinos a la bolofesa", para así estar lejos del "placer de la gula".

En una visita a un museo Calderón se sorprende al observar una colección de guilhotinas: "Las hojas aguardan. La historia del uso de ella, a partir de la creación por el doctor Guillotin, con el agregado que hizo el propio Luis XVI, excepto en

cuestiones mecánicas, indicando que funcionaría mejor si se hacía en el cuadro fijo primitivo un corte diagonal, resulta aterrador. Aún recuerdo la mandíbula destrozada de Robespierre al Inexpugnable. Con alarma veo a un norteamericano alto y grueso, quien ha colocado a su hijo de nueve años en la máquina de la muerte, con un fin: tomar una fotografía. El hombre ve, el niño tiembla lentamente. No resiste y le digo que es un irresponsable, que la hoja, por un movimiento anómalo pueda caer sobre el cuello del niño. Se encoge de hombros y me dice que él sabe lo que está haciendo, que es técnico en maquinaria agrícola y conoce bien como funciona todo. Abandono la sala con ira". El cronista anota algo asombrado por un famoso artista italiano: "La belleza de la pintura flamenca no hacía perder la cabeza a Miguel Ángel, quien, en alguna ocasión, reputaba de mediocre. Creía que las mujeres, sobre todo las ancianas, podrían encontrarla bella, y quizás los religiosos y gente no muy joven. Solo las obras que se hacen en Italia, dice enfurecido, merecen la denominación de la verdadera pintura". En otra página, el viajero escribe: "Me levanto a las 6 de la mañana todos los días. Admiro a Descartes, el cual pensaba todo en la cama. Se ha escrito que pasaba en ella no menos de dieciséis horas diarias".

Sus estadías belgas también le permiten a Calderón recordar a go sobre Napoleón: "Tería afición por las chuletas y el cordero asado, la mortela a la Richelieu, las chbondiguillas de ave, la empanada, los trómbales a la milanesa, los macarrones con queso parmesano y los salmorejos fritos de mediterráneo. Después de la expedición a Egipto, se entusiasmó con los dátiles y el café, pero sus alabanzas era, sin duda alguna para el polo". Para un bibliófilo como Calderón, imposible no recorrer las gacografías en compañía de sus libros, por ello se pregunta: "Puedo reprocharme de viajar con libros en la maleta, y de comprar otros para llevarlos con los nuevos, recién adquiridos? No sé vivir sin el placer que me dan. Anacleto Franco escribió: quienes leen mucho son como los fumadores de hashish. Viven en un sueño. El libro es el opio de occidente nos devora. Llegará un día en el que todos seremos bibliotecarios y entonces todo habrá concluido."



Wellington  
Rojas  
Valdebenito

La Puerca, Cuvico - 30-Ago-2005 P.7

## La mirada belga de Alfonso Calderón. [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La mirada belga de Alfonso Calderón. [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile